



# El Legendario Potosí

Han pasado cerca de 30 años de mi primera visita a la ciudad de Potosí donde la historia y la leyenda han dejado su huella casi eterna. En esa oportunidad, como todo visitante y turista escuché el relato de los guías, contemplé la artística arquitectura de sus Iglesias y Conventos, y naturalmente admiré la Casa de la Moneda para citar algunas de sus múltiples atracciones.

A espaldas de la ciudad se encuentra el majestuoso cono volcánico que sacudió la economía del mundo entero. Transcurrió el tiempo inexorablemente durante el cual tuve la oportunidad de viajar por diversas partes del mundo. Contemplé y admiré extasiado las maravillas que los hombres han construido en la extensa superficie de la tierra. En otra visita a Potosí, nuevamente experimenté las reflexiones que surgen en el pensamiento por la curiosidad natural que tenemos todos los seres por los lugares y las cosas nuevas que se nos presentan; y en la Casa de la Moneda, hice otra vez preguntas sobre los detalles como en ese tiempo se acuñaban las monedas de plata con una tecnología rudimentaria pero perfecta. Ahí estaba la obra de ingenieros y artesanos, en una ciudad habitada por audaces y valientes, gobernada por temerarios y aventureros, poblada por vasallos leales y sacrificados dispuestos a honrar a la corona española y a su gloriosa presencia como el país más poderoso de la tierra.

El Reino de España fue acusado por su riqueza, usurpado y perseguido por astutos piratas; no tuvo ojos ni tiempo para cuidar tanta riqueza, que con el tiempo le dieron más perdidas que ganancias.

Repasé con la vista por tercera ocasión Potosí. Volví a caminar sus calles estrechas, a contemplar sus balcones coloniales, vi pasar a sus habitantes humildes mineros y artesanos, muchos de ellos quizás descendientes de los mitos o de los que se libraron de la muerte porque se hicieron imprescindibles como virtuosos artistas o porque sus manos laboriosas tallaron y esculpieron las portadas de los nobles o los frontis de las Iglesias.

Los españoles asentados por la fuerza del tiempo y la adaptación, por la ambición de llegar a ser más ricos y poderosos, construyeron una ciudad que tenía más habitantes que muchas del mundo de esa época: 200 mil habitantes Potosí cuando New York solo tenía 80 mil. Con el correr de los años, los que habían llegado pobres de España se volvieron ricos y se rodearon de servidumbre y de vasallos que construyeron una ciudad al estilo español. Donde hay riqueza hay pecado y muchas almas por redimir; de manera que surgieron las iglesias a gusto de la fe y las creencias de cada grupo social, y que nadie escapó de pagar sus culpas con diezmos o limosnas.

Aproximadamente 200 años duró el esplendor, la bonanza y la pompa en Potosí y en España. Los ricos abandonaron la ciudad que no prosperó más. Se fueron también los curas de las iglesias y las monjas de los conventos. Y quedó una ciudad como una leyenda hecha realidad y como la más curiosa y enigmática de la tierra. Como la más misteriosa por su historia al pie de una montaña de plata inagotable fuente de riqueza y superior a la imaginación de cualquier cuento árabe.

Mi última visita de hace sólo algunas semanas, en un Potosí declarado como PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD, SUJETA A REGLAS DE CONSERVACIÓN TAN ESTRUCTURAS, me dio la impresión de que se hubiera petrificado por algún conjuro, sin permitírselle algunas mejoras que no alteren su esencia misma, para el confort que también merecen sus moradores que son parte del patrimonio que palpita en su cotidiano vivir.

Gracias a los conocimientos que poseo, algunos originales, como fisiólogo, viaje siempre invitado casi por todos los continentes admirando la belleza de muchas ciudades, contemplando los monumentales puentes y las carreteras circuladas por veloces vehículos como en los Estados Unidos. Museos y monumentos en Europa. Atraído por la música que cautivó mi espíritu en la juventud y los compases con los que bailó mi madre en su época, me llevó la tentación de ir a escuchar los valses vieneses en su propia cuna a Viena donde había nacido Johann Strauss. A Mallorca, la encantadora isla, donde pasó sus días más románticos el compositor de la polonesa Federico Chopin acompañado de la cautivante escritora Jorge Sand.

Viajar en trenes veloces que superan la velocidad que tenían los aviones en su inicial evolución tecnológica. Visitar monasterios en la China y en Tibet, y conferenciar en Rusia y Ucrania. Iglesias y monumentos en Italia. Ruinas en diversas partes de este planeta. ¿Pero, por qué tanta referencia a mis viajes? Porque si no conociera otras latitudes no apreciaría lo que tenemos en casa.

Con esta experiencia nada comparable a la impresión que causó mi última visita a Potosí —subjetivo podrá decirse,

—y qué no es subjetivo?—, ciudad que con su gran teta amamantó las aspiraciones más inmensas de las ambiciones y pasiones humanas, que ha dejado una historia por escribirse como un cuento de las mil y una noches, de nunca acabar.

Algunos potosinos fueron tan ricos que ocultaron sus tesoros, para librarse de la extorsión de los recaudadores. Muchos desaparecieron sin volver a gozar de las utilidades de inmensas fortunas que fueron encontradas años después como tesoros enterrados por casuales sujetos elegidos del destino.

Invitado a un Congreso de Estudiantes de Medicina de la Villa Imperial, los organizadores me llevaron al museo conocido con el nombre de Belén, donde tengo la oportunidad de conocer al Sr. Arturo Leytón, que nos recibió muy amablemente y dijo: "Les voy a mostrar algunas de las características de la ciudad, desde la altura de la terraza de este edificio, que antes era una iglesia y que se ha constituido en museo y teatro a la vez".

Subimos los grados estrechas en caracol del edificio que conducen al tejado y allí atravesamos un paso angosto por encima de los muros. Naturalmente me puse inquieto porque me daba la impresión de que en cualquier momento podía resbalar y caer del tejado. Probablemente el sitio está más adecuado para que puedan trajinar los gatos.

Gentilmente el Sr. Leytón me ayudó en esa temeraria empresa y me dijo: "Apóyese en mí". Él estaba familiarizado con el lugar. Me tomó del brazo y dimos cortos pasos. Los otros también hacían lo propio. Incómodamente nos ubicamos ahí en el tejado, lugar desde el que nos mostró las diferentes iglesias y decía: "Miren ustedes allá hacia el Este, hacia el Oeste, tal iglesia y tal iglesia: San Antonio, Bartolomé, San Lorenzo... Allá se encuentra el Cerro Rico de Potosí".

Había en ese momento un ventisquero helado, iban a ser más o menos las seis de la tarde. El sol radiante del día había desaparecido y hacía frío que yo sentía en plena primavera y pregunté: "¿Bueno... y por qué no pusieron ustedes alguna baranda, algo para poder subir y ubicarse mejor protegido en este lugar, tiene usted una explicación?". Su respuesta: "—La Alcaldía se opone a toda modificación que se pueda hacer, manifestando que hay que conservar la ciudad intacta, hasta las piedras, porque es Patrimonio de la Humanidad" —Curioso ya no es propiedad de sus habitantes!

Insistí y pregunté: "—Señor Leytón, Ud. cree que porque sea Patrimonio de la Humanidad no deben introducirse ciertas mejoras que no cambiarían en absoluto los detalles arquitectónicos ni la historia, ni lo que se quiere encontrar en esta ciudad colonial fundada por los españoles. —¿Cuál es su parecer?"

"Sí, pero no quieren" —contestó lacónicamente. Continué insistiendo: "—Habrá que buscar una forma de protección para el frío". "Sí" —añadió como si hubiera sufrido una derrota.

Ya en café—restaurante del museo continuamos una charla muy interesante. Me gustó mucho probar el vino de su propia industria —en pequeña escala— pero muy conocida y, comenzamos a dialogar sobre los encantos de esta ciudad colonial vista desde su punto de vista geográfico e histórico.

De desde que bajamos del tejado surgió la idea de que Potosí, al ser una ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad, podía conservarse más atractiva prestando ciertas comodidades y adelantos de la vida moderna, donde el turista que llegue encuentre más confort y no tenga que soportar las inclemencias del tiempo y sobre todo el frío que es tan intenso en algunas estaciones como el invierno. Sin embargo el frío es más intenso en los países nórdicos pero tienen calefacción. En Potosí con tanto gas en el país no se piensa en la calefacción.

Volví al día siguiente y le expuse mi parecer sobre algunos puntos de nuestra conversación. Y le dije: "Mire, yo tengo algunas ideas que pueden parecerle a usted descabelladas. Pero pienso que esta ciudad habría que protegerla del frío colocando y cubriendo con vidrios ciertas áreas de la ciudad, lo que no sería muy caro y sí práctico. Las calles céntricas son estrechas de manera que vidrios colocados adecuadamente encima conservarían el calor y sería un lugar agradable de paseo en todas las estaciones del año, como el Boulevard por ejemplo. Brindaría un ambiente agradable y mejor temperatura. Vea, lo que afecta aquí no es la altura, lo que afecta es el frío". La hipoxia, es decir la reducción de la presión del oxígeno se tolera perfectamente después de 24 horas, pero el frío se hace intolerable. De manera que todas las calles céntricas se podrían cubrir con vidrio y hacer unas puertas rotatorias de manera que protejan de la ventisca".

"No me parece su idea descabellada —contestó—, realmente le voy a proponer a las personas y a las instituciones que contribuyen a la conservación de la cultura de Potosí".

"Sí —le digo— porque de otra manera, esto se va a quedar como una ciudad atrasada, con un temor injustificado al intenso frío y a la altura desfavorables para el turismo. Y además, le voy a decir otra cosa también fantástica para nuestra mentalidad y punto de vista subdesarrollado. La circulación vehicu-

lar prácticamente en el centro es imposible y el aumento de más movilidades ha de crear serios problemas acentuando los actuales donde están circulando en calles muy estrechas, con peligro incluso de aplastar a personas que se desplazan a su vez por las estrechas aceras. Creo que en el futuro se podrían aprovechar los túneles que existen, que comunican las diferentes iglesias. No he tenido tiempo de visitarlas, no las conozco pero podrían ampliarse de alguna manera, conservando naturalmente la parte original como parte del museo, y la otra parte extendiendo. Podrían circular trenes pequeños apropiados de un extremo a otro de la ciudad. Ud. sabe que incluso en las minas se desplazan los carros sobre rieles sin ningún inconveniente. Y esto creo que sería muy factible porque con tanto mineral, se haría muy rápido; y al mismo tiempo ampliarían los túneles, y podrían quizás incluso durante el trabajo sacar minerales. Sería un doble beneficio. Mire usted, sabe que en muchos países del exterior, los metros, los trenes se desplazan por debajo de tierra y no hay una razón para que no se haga esto en Potosí.

Por otra parte, los extremos de la ciudad ya no tienen el problema de la conservación de la arquitectura, de los tallados y todo eso que tienen las iglesias. De ese barroco mestizo tan interesante que nos ha legado la época de esplendor más rica del mundo y actualmente miserable. También habría construir tiendas y mercados con las mismas características, techados con vidrio no muy alto, pero desplazados en estructuras arquitectónicas pequeñas como un panal, de manera que estén cubiertas, para que el pueblo goce de los beneficios de ese cambio climatológico. Creo que eso es factible, podría extenderse y no tocaría absolutamente nada la conservación de la Villa Imperial de Potosí en sus aspectos originales".

Otra ciudad encantadora que tuve oportunidad de conocer en España, que también ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad, es Segovia. Segovia entre las cosas más interesantes que impactan la curiosidad del visitante, es el acueducto romano construido con tanta simetría y exactitud de las piedras que han colocado ahí, hasta ahora se conserva sin haber sufrido ningún deterioro. Y otra atracción es el castillo con sus características torres que han servido para inspiración de los cuentos de hadas y brujas, que a diferencia de otros castillos de Europa como fortalezas, ésta tiene sus torres en cono muy características. Indudablemente hay muchos lugares pintorescos en la tierra que son el producto de la imaginación, de la habilidad manual y laboriosidad de los hombres que de la misma manera que los insectos, las abejas o las hormigas, van construyendo en el planeta y cambiando su fisonomía y el panorama, ofreciendo al visitante curioso, al historiador, al filósofo, al geógrafo tema para profundas reflexiones. Pero hay muchas diferencias entre Segovia y Potosí.

Potosí tiene una historia extraordinaria porque se encuentra al pie del Cerro Rico que ha dado una fortuna comparable sólo a la fantasía de los cuentos árabes. La plata fue explotada y enriqueció a muchos países de Europa. Doscientos años de duración de la ciudad de Potosí después de la conquista, crearon una época de esplendor, de pompa, de tragedia, de misticismo, y una serie de fenómenos que están relacionados con el comportamiento humano muy particular en el caso de esta ciudad de riqueza fabulosa y pobreza miserable. Podríamos decir por eso que Potosí es excepcional. Por su historia e incluso su belleza y arte arquitectónico todavía no descritos en toda su magnitud. Es la ciudad que más promete turismo en el futuro. Razón suficiente para que se le hagan algunas modificaciones en el sentido de cambiar las inclemencias de su clima que, a pesar de todo, había sido tolerada por los españoles, al extremo de crear ahí sus viviendas con las características de mansiones. Una nobleza que trataba de establecerse allá, gracias a la inmensa fortuna que había adquirido de la explotación de la plata. ¿Por qué Potosí con tanta riqueza no progresó como otras ciudades del mundo? ¿Negligentes o avasallados fueron derrotados por el clima?

(\*) La altura afecta a personas que vienen del nivel del mar o sufren de alguna enfermedad. Actualmente los conocimientos y centros especializados garantizan tratamientos adecuados y han reducido los riesgos por complicaciones secundarias.

Gustavo Zubietta Castillo. Miembro de Número de la Academia de Ciencias de Bolivia y de la Academia Boliviana de la Lengua.